Cuevas de Qumrán, donde se encontraron los Manuscritos del Mar Muerto

(**Walter Wasercier,** 11/01/2020) Uno de los grandes privilegios de haber cursado los estudios de guía turístico en Israel es haber podido ver con mis propios ojos las múltiples facetas de este pequeño país de tan solo 22.000 kilómetros cuadrados especialmente agraciados.

Aunque siempre fue el lado histórico el que llamó más mi atención, no puedo dejar de reconocer que, para un agricultor, un científico o innovador, un aficionado al avistamiento de aves o para un amigo de la gastronomía, para mencionar algunos campos; Israel ofrece un sinfín de nuevas e inesperadas experiencias.

Esto también sucede con los amantes del desierto que, por cierto, en Israel ocupa una superficie bastante considerable. El desierto del Neguev, el Sinaí en su momento y en particular los desiertos de Judea, no solo representan una gran oportunidad para deleitar la vista, sino que además atesoran un pasado lleno de historia. En este apartado y por cercanía a Jerusalén, este último fue siempre motivo de viajes y la visita a Kumran en particular, parte obligatoria de cualquier itinerario turístico que se precie y ello gracias al fortuito encuentro de los llamados manuscritos del Mar Muerto.

Aunque la historia del descubrimiento de los famosos pergaminos del Mar Muerto es bien conocida, quisiera recordaros que en el año 1947 unos beduinos que merodeaban por la zona encuentran dentro de una de las múltiples cuevas que la naturaleza produjo en aquella zona, unas vasijas que contenían unos manuscritos en una lengua que desconocían.

El peregrinaje de estos manuscritos desde su lugar de encuentro, a través de un vendedor de antigüedades de Jericó quien los trocea en varios lotes hacia Jerusalén, su llegada a manos del profesor Sukeinik (entre otros) durante la guerra de Independencia de Israel hasta la recuperación de una gran mayoría de los mismos y posterior ubicación en el Museo del Libro de Jerusalén, es digno de una película de acción y quizás de un artículo más adelante.

Pero volviendo a aquellos primeros viajes al desierto de Judea, rápidamente tomé conciencia de que lo que realmente me interesaba además de ver la belleza del lugar, era comprender qué significaba el desierto para muchos de los jerosolimitanos de la época del segundo templo. Algunos desencantados con el poder local, como quizás los esenios, posibles escritores de los manuscritos, otros que necesitaban espacios “poco contaminados” para poder conspirar a placer, y quizás otros que vieron en las múltiples cuevas que el suelo calcáreo de aquella zona ofrecía como el mejor sitio para ocultar durante algún período, sus más preciadas posesiones hasta que el tiempo o la situación política les permitiese recuperarlas.

Y hete aquí que en compañía de mis profesores de la escuela de guías pudimos visitar **las otras cuevas del Mar Muerto**
en las que aprendimos mucho sobre nuestros antepasados jerosolimitanos y en particular

sobre Simón Bar Cociba, líder de la segunda revuelta contra los romanos en el año 135 D.C.

Bar Kojba es el sobrenombre del líder que combatió contra el imperio romano durante la guerra que aconteció 62 años después de la destrucción del segundo templo de Jerusalén.

De este personaje se tenían noticias del Talmud y del Midras relativamente vagas, hasta que se produjeron los segundos descubrimientos de rollos en el Mar Muerto en una zona cercana a Kumran, también por beduinos que seguramente animados por los beneficios que les supuso a algunos de ellos la venta de los primeros manuscritos se dedicaron a explorar más cuevas.

Entre los documentos encontrados hay cartas de este líder militar y religioso a sus lugartenientes, en arameo, hebreo y también en griego.

Es de sobra conocido que esta segunda revuelta terminó en el año 135 con la derrota de las fuerzas hebreas en la fortaleza de Betar y posiblemente aquí también, haya sido el final de este líder.

En este caso las cuevas eran el archivo temporal de los revolucionarios hasta que la derrota y posterior muerte les privó de darles un resguardo mejor.

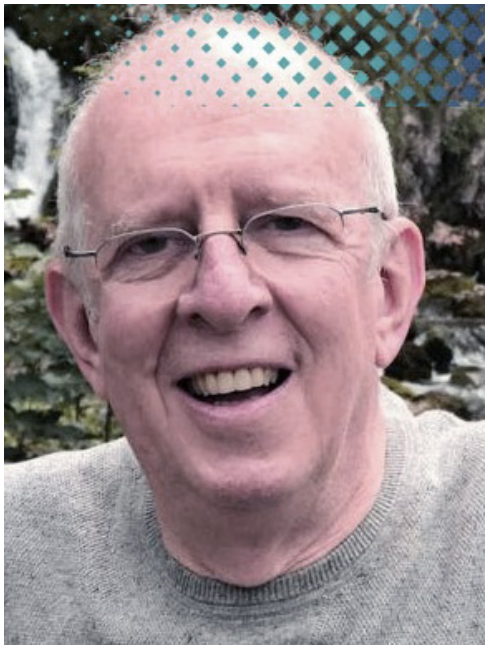
Igual de interesante fue adentrarse en el corazón del desierto y llegar hasta la llamada Cueva de las Cartas, donde el arqueólogo Yigael Yadin (responsable entre otras grandes obras de las excavaciones de Masada) encontró en otra cueva un bolso de cuero que contenía documentos personales de una mujer llamada Babta o Babatha y que fueron fechados en el año 128 D.C.

Esta señora, posiblemente de una aldea cercana a la cueva y perteneciente a una clase media alta, dejó en dicho bolso convenientemente escondido en la cueva su contrato matrimonial, sus propiedades registradas, y el registro de un préstamo que le hace a su marido Judah con el propósito quizás de que, si las cosas no salen bien, reclamar lo que es suyo... Nada nuevo bajo el sol.

Como podéis ver, fue este un gran privilegio y representó para mí la posibilidad de conocer más aún la historia de mi pueblo.

¡Hasta la próxima!

Autor: Walter Wasercier (walterw@elal.co.il)



***Walter Wasercier** exdirector para España y Portugal de la compañía de aviación EL AL, Israel Airlines. H a sido profesor en la escuela de Turismo de Jerusalén y guía-acompañante de grupos evangélicos en sus visitas a Israel. Nacido en Uruguay, hijo de una familia judía, emigró a Israel en los 70 donde estudió y se formó, para luego trabajar en varios países del mundo. Desde este mes de Julio de 2018, Wasercier, a través de un artículo mensual, nos revelará anécdotas y conocimientos culturales, históricos, bíblicos o arqueológicos relacionados con Tierra Santa.*

ESCUCHE AQUÍ LA ENTREVISTA A W. WASERCIER PARA ACTUALIDAD EVANGÉLICA (RADIO)

© 2020. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA. Las opiniones de los autores son estrictamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition wasercier}